

LA VOCACIÓN DE MATEO (Caravaggio)

PRELUDIO: LA VOCACIÓN

Todos los que nos hemos reunido aquí entendemos nuestra vida teológicamente desde el SEGUIMIENTO DE CRISTO. Creer en Cristo es, en última instancia, seguirle. Y seguir a Cristo es creer en Él, apoyar en Él toda la experiencia.

- a. **Hay un punto de partida biográfico común.** Quienes hemos abrazado la vida consagrada nos hemos encontrado con una experiencia básica común, coincidente en sus aspectos más determinantes: Dios ha tomado nuestra pobreza personal hasta hacer de ella un testimonio de Cristo Resucitado, en medio del mundo. En nuestras biografías hay siempre:
 - Una **necesidad** (alguien necesita una palabra, una mano, un poco de amor).
 - Una **pobreza personal** (la propia vida, limitada y cortita, pero enteramente disponible).
 - Un **camino** (Cristo y su evangelio).
 - Una **experiencia transformadora** (el Dios que, haciéndose encontradizo, seduce y llama).
- b. **Un ideal: la proexistencia de Jesús.** Como consagrados hemos sido seducidos por el Señor que nos pide que le sigamos e imitemos. Vivir como consagrados es tratar de seguirle e imitarle en su manera histórica de vivir totalmente para los demás, o sea, en el misterio de su PROEXISTENCIA.
 - Cristo vivió enteramente para el Reino, es decir, para Dios y para los hombres todos, para el Padre y para los hermanos.
 - Y la realización y expresión histórica de este vivir y desvivirse por los demás como un estilo permanente de vida son los llamados consejos evangélicos de VIRGINIDAD, POBREZA Y OBEDIENCIA.
- c. **Una forma de vida.** Y los hacemos asumiendo una nueva forma de vida de una manera RADICAL, ESTABLE Y COMPROMETIDA, para seguir e imitar a Jesús que los vivió estable y comprometidamente y con absoluta radicalidad.

Por eso y para eso, hacen VOTOS PÚBLICOS y PERPETUOS. La vivencia personal y comunitaria de estos consejos se convierte de este modo en su verdadera PROFESIÓN, no sólo en el sentido jurídico-teológico de la palabra, sino incluso en su sentido social.

Seguir radicalmente a Jesucristo es el SER y el QUEHACER primordial -la identidad y la misión del religioso y en su PROYECTO DE VIDA, porque abarca toda la existencia. Así lo reconoce la Iglesia cuando afirma: "Los votos son, en concreto, tres maneras de comprometerse a vivir como Cristo vivió, en sectores que abarcan toda la existencia" (EE 15).
- d. **Un proyecto de vida en cuatro dimensiones.** Descriptivamente hablando podemos decir que SEGUIR A JESUCRISTO es:
 - Ser llamados personalmente por Él (=VOCACIÓN)
 - Para vivir con Él y con los otros seguidores suyos (=COMUNIÓN, en su doble vertiente cristocéntrica y fraternal)
 - Viviendo como Él (=CONSAGRACIÓN)
 - Y perpetuando su mismo quehacer en el mundo (=MISIÓN).

UNA HISTORIA QUE SE REPITE

1. SITUÁNDONOS ANTE EL CUADRO

- Acostumbrados A leer los cuadros de izquierda a derecha, se observa que aquí (como ocurre con las novelas que comienzan con el desenlace) se ha invertido el orden tradicional. El Caravaggio ha situado la conclusión en la parte izquierda –la reacción de los cambistas- y ha reservado la derecha a la causa de este movimiento –la presencia de Jesús y Pedro-.
- Entre ambos un vacío tenso, expectante, turbador, que solo atraviesa el brazo extendido del Señor.
- La figura de Jesús pasaría desapercibida, confundida con las tinieblas de fondo, si una luz oblicua, misteriosa, desconcertante, no hubiera desvelado su presencia. La luz actúa como unos faros halógenos que iluminan los monumentos: rescatando de las sombras de la noche ángulos, detalles, perspectivas que se quieren subrayar y dejando el resto levemente sugerido y en penumbras.
- Se nos ofrecen SIETE REACCIONES distintas ante el paso de Jesús que fundan diversas actitudes, ante las cuales nosotros queremos hoy colocarnos como quien se coloca ante un espejo para mirarse.

2. JESÚS, LA INVITACIÓN DE UN CAMINANTE

- En un momento cualquiera, entra Cristo, sorprendiendo a los cambistas en su trabajo. Sorprende a los hombres en su trabajo, en sus afanes.
- El Caravaggio ha sorprendido a Jesús en camino, como alguien que pasa. Viene caminando, surge de la oscuridad.
- La luz acaricia la cabeza de Cristo y revela un rostro armonioso –“eres el más bello de los hijos de los hombres” (Sal 45,3)- sereno, perfilado, decidido, profundamente viril, orlado por una cabellera abundante y una barba discreta. Una nariz marcada, una mirada profunda y penetrante, segura y amistosa, firme e invitadora. Su rostro es luminoso. Su mirada es segura, firme, amistosa.
- Viste una túnica roja que evoca su pasión por el Abbá –“yo he venido a traer fuego al mundo” (Lc 12,49)- y se envuelve en un manto azul –símbolo de la contemplación- que nos recuerda que en medio del ajetreo vive en constante unión con el Padre, al que busca en la soledad del desierto, en la oscuridad de la noche, en la paz de la montaña, después de una jornada agotadora.
- Hace su oferta con los pies desnudos, como alguien que se acerca quedamente, sin querer hacer ruido, ni turbar la libertad de nadie. Grita, llama, interpela. Rompe el círculo cerrado de los centrados en el dinero.
- La expresión del rostro se confirma con el gesto de sus brazos. El derecho es exhortativo, insinuante, invitador. La mano es dulce, relajada, como una invitación. Señala, pero no impone (recuerda la de la *Creación* de Miguel Ángel: sugiere que empieza una nueva creación a punto de iniciar. Del caos informe y de las tinieblas de muerte en que se hayan sumergidos los publicanos, Dios está a punto de hacer brotar una vida nueva).
- Su mano izquierda se abre en un gesto que espera, acoge, está presta para abrazar y acariciar. Ambas se complementan para revelarnos en plenitud la actitud de nuestro Dios.

3. PEDRO, TRANSPARENCIA DE CRISTO

- La figura de Cristo está aparentemente velada por la de Pedro. Pedro parece ocultar prácticamente a Jesús, del que solo se distinguen brazos, pies y cabeza. Parece ser que el boceto original Caravaggio no había incluido al pescador de Galilea: Cristo llenaba toda la parte derecha del cuadro. Sólo posteriormente tuvo una intuición genial: el que busca a Cristo siempre se encuentra con Pedro, que es la Iglesia. Un Pedro que no oculta sino que prolonga y subraya la acción y el gesto de su Maestro. Caravaggio pintó a Pedro para subrayar que la llamada de Cristo nos llega a través de la Iglesia.
- Una leve aureola sobre la cabeza de Jesús, que falta sobre la de Pedro, sugiere que este hombre, a diferencia del pescador de Galilea, no es un simple caminante.
- Aparece como un hombre maduro, ligeramente encorvado, como si soportase sobre sus espaldas el peso de una gran responsabilidad.
- Viste una túnica oscura de paño burdo y vulgar y se envuelve en un manto que la luz misteriosa de lo alto le blanquea. La capa se ciñe al cuerpo (“estad con los lomos ceñidos como alguien que camina o se dispone a hacerlo”).
- Camina descalzo. Sus pies como los de Jesús, en contraste con los ricos escarpines de los publicanos, están descalzos. Quien sigue a Cristo por el camino, debe hacerlo con los pies descalzos –“no llevéis para el camino si dos trajes, ni zapatos”(Mt 10,9)-.
- Pedro, que aparece como más frágil, más limitado, menos acabado que Jesús, se apoya en un bastón que le ayuda a caminar. El apóstol sabe bien que cuando quiso apoyarse exclusivamente en sus propias fuerzas acabó renegando del Señor. Ahora escarmentado, busca sus energías en Aquel que sabe que le ama –“Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero” (Jn 21,17)-.
- Hay una luz a la espalda que le empuja a prolongar en el tiempo la misión de Jesús –“Así debe alumbrar vuestra luz delante de los demás” (Mt 5,16)-. Aunque parece limitado, pero hay una fuerza de lo alto que le empuja.
- Si la postura de la mano izquierda es muy distinta entre Jesús y Pedro –aquella se abre con fortaleza, ésta se cierra en la debilidad- la derecha prolonga, actualiza la de Jesús. Es casi el mismo gesto, quizás más débil, más dubitativo. La llamada de Cristo a incorporarnos al grupo de caminantes nos llega por la mediación de Pedro, de la Iglesia. Casi cubre a Jesús, prolongando su gesto. Ha recibido el poder de Jesús y lo visibiliza.
- Es más viejo, más vulgar, más difuso que Jesús. Su barba y su cabello canoso enmarcan un rostro desdibujado, de pocos rasgos definidos y acabados. Parece que Caravaggio ha dejado al apóstol sin terminar –los demás personajes están todos bien acabados-. Pedro es el mismo. Los hombres pasan, pero el ministerio de mediación y servicio permanece.
- ¿Ha irrumpido Cristo así en nuestra vida? ¿A través de qué o de quiénes nos ha llegado la invitación de Cristo?

4. EL ATREVIDO-MIEDOSO

- Se trata de un hombre joven. Está de espaldas y está cerca de Jesús y de Pedro.
- Sus vestiduras, sin tener el brillante colorido de las del joven rico, son elegantes, bien combinadas, de calidad. Se toca con un sombrero de gráciles plumas que le da un aire de distinción de la que carece la pareja de la izquierda.

- Es el único que no está instalado en el sillón –cabalga como provisionalmente en una banqueta- ni tiene dinero entre las manos –incluso el libro de registro y los útiles de escribir están orientados en dirección contraria.
- Su cabello, sus facciones, su barba bien afeitada pero cerrada, sus ojos clavados en el Caminante, su nariz acentuada ha sido trabajado por Caravaggio con esmero. Contrasta con el rostro de Pedro, tan próximo y tan distinto.
- Interpelado por Jesús ha girado el torso y la cabeza. La luz ilumina claramente la cara y al mitad de su cuerpo. Se sitúa entre el sí y el no.
- Sus manos han iniciado un doble movimiento enérgico y contradictorio: Mientras la derecha se ha apoyado en la banqueta para levantarse, la izquierda busca la espada para defenderse de lo que considera una provocación. Se sitúa entre el sí y el no, entre la instalación y el compromiso, entre el sí y el todavía no.
- Su rostro refleja la perplejidad del que no sabe qué hacer. El discípulo oculto es una persona que se ha sentido iluminada por Cristo, atraída por su estilo de vida, pero que no acaba de decidirse, a romper con un presente que le pesa y ata excesivamente.
- Ese pecado contra la luz no le impide ser “buena gente”. Podría ser consejero distinguido, bueno y justo, esperar el Reino de Dios –como Nicodemo, José de Arimatea,...- pero sin embargo siente un miedo profundo a declararse públicamente a favor del Nazareno. El temor le atenaza y le hace aplazar por tiempo indefinido una toma de postura a favor de Cristo.

5. LOS INCURVADOS INSENSIBLES A LA LUZ

- Son dos personajes llamativamente inclinados sobre sí mismos, demasiado interesados en atender a lo que se estaba cociendo sobre la mesa como para percatarse de la presencia y llamada del Señor. La expresión “incurvados” expresa no sólo la postura física, sino su actitud interior.
- La irrupción de Cristo parece no haber afectado en nada la vida de algunos: siguen centrados en sus vidas. Están volcados en lo suyo, metidos en sus propios intereses, embebidos en sus monedas.
- Bastaría sustituir la casaca del más joven por una camiseta con barras y estrellas y cambiar el manto del más anciano por la bandera de la comunidad europea.... Tal vez perdería belleza el cuadro, pero ganaría en poder evocador...
- Aunque tienen edades distintas –uno es un hombre relativamente joven con abundante pelambrera y otro una persona mayor de cabello cano y escaso- los dos adoptan la misma postura ante la vida –“piensa el necio para sí: no hay Dios” (Sal 14,1)-.
- Sus sillones en contraste con la banqueta del discípulo oculto, parecen sugerir que su actitud no es algo provisional, sino estable, definitiva, que han ido fraguando en sus hábitos y comportamientos –“han cerrado sus entrañas” (Sal 17,10).
- Visten con ropas lujosas, de brillante colorido, bien confeccionadas. Uno de ellos se protege del frío de la calle, quizás el frío del corazón, con un cuello de piel.
- Sus cuerpos están inclinados sobre la mesa del telonio. Sus manos, el joven retiene en la izquierda la bolsa del dinero, mientras que con la derecha cuenta monedas -y sus miradas- el mayor se ajusta las gafas para no dejarse engañar- confluyen en lo que

decididamente es su Dios. Sus riquezas le dan seguridad y les permiten mirar a los demás por encima del hombro.

- A estos hombres incurvados de improviso les llega la salvación que Jesús trae. La luz de Cristo ha puesto de manifiesto sus intereses (pies, lujo, dinero...) pero su mente y su corazón están tan cegados que no son capaces de percibirla. No captan la luz que les deja al descubierto sus necesidades (pies, lujo, dinero...). Están tan a lo suyo que no perciben la presencia de Jesús como una interpelación a sus vidas e intereses. No perciben la presencia de Jesús como una interpelación a su vida. Son hombres-topo.

6. EL JOVEN RICO: LA RELIGIÓN DEL CAPRICHOS

- Es un joven, un adolescente muy tierno, casi un niño, quizás incluso un niño disfrazado de adulto.
- Está cómodamente instalado en la mesa de los cínicos, en cuya cabecera toman asiento los dos publicanos. Su falta de experiencia le compensa buscando el hombro y la compañía de hombres curtidos en eso de construir la vida sobre el poder y el dinero. Novato y novicio en estas lides, busca la seguridad en el corro de los experimentados.
- Es un chico insultantemente rico. Todo su vestuario (textura, fineza, variedad, colorido, armonía) revela su origen de noble cuna. Su sombrero, con largas y blancas plumas, acentúa ese aire de prepotencia y poderío, de discreta lejanía y meditada proximidad al resto de los mortales. Viste con lujo, con gusto.
- Sus manos y su rostro tienen la blancura marfileña de los que no han trabajado al aire libre; la barba no ha despuntado aún, acentúa los rasgos del niño que pudo ser si hubiese acogido el reino de Dios (Mc 10,13-16).
- Inspira una cierta ternura y fascinación ante todo lo nuevo, lo que está por descubrir, ante todo proyecto vital. Pero él ya ha hecho sus opciones..
- La presencia iluminadora de Cristo le ha sorprendido como a todos los demás. La voz y la luz le han hecho cambiar momentáneamente el foco de atención. En el fondo una leve distracción antes de volver a lo de siempre. Curioso, gira la cabeza y mira hacia Jesús, quizás porque no está aún tan absorbido por el dinero como los demás incurvados: no está tan implicado como los otros en lo que está cocinando.
- Sus ojos se cruzan con los del Caminante en una mirada que refleja más desgana que inquietud, más hastío que interés. Y ante la voz interpelante de Cristo, sus labios se cierran en un mutismo manifiesto que es un “no” enmascarado.
- Parece como si asustado, se echase atrás, dejando que sea otro -Mateo- quien recoja la llamada. Está como diciendo: “esto no va conmigo, ha sido una falsa alarma”.
- Ha cambiado momentáneamente su foco de atención: una simple distracción antes de volver a lo de siempre.
- Ante la luz de Cristo que le toca el rostro, las manos y el corazón... no se inquieta. La recibe pasivamente y la refleja. Ante la mano de Jesús recula y se protege. Ante la voz que le invita ni se interroga, ni se inquieta, ni se moviliza.

7. MATEO: EL DESCONCIERTO DE UN PROSCRITO

- Ocupa el puesto central en el corro de los publicanos, un grupo cerrado sobre sí mismo, centrado en el dinero.

- Es ya un hombre maduro, mayor, experimentado en su oficio de cobrar impuestos. Tan conocedor del mundillo económico que otros menos iniciados (el joven rico) buscan su hombro que ofrece seguridad y experiencia. Otros se apoyan en él para estar más cómodos.
- Su posición económica le permite vivir desahogadamente y vestir con lujo. Los ricos paños de sus vestidos, las calzas finas, el elegante tocado, lo identifican con un burgués acomodado. Sus manos delicadas no conocen el trabajo manual. Su prestancia y dignidad son la de un hombre rico del siglo XVI y recuerda a aquél de la parábola de Jesús (Lc 16,19).
- Su larga melena y tupida barba enmarcan un rostro ovalado en el que destacan unos ojos cansados, profundamente hundidos, como desencantados de lo que han visto y vivido.
- La luz de Cristo ha tocado su frente, sus ojos, sus piernas, sus manos, su corazón. Sintiendo desnudo ante el que escruta la vida y los corazones, no se avergüenza, simplemente se sorprende. Por eso enarca la ceja, cierra la boca porque ya no le hacen falta las palabras.
- Su mano recoge el gesto de Jesús haciendo que su mano derecha sea una pregunta inquietante, indicativa, precisa –“¿Acaso seré yo, Maestro?” Mt 26,25)-. No hay palabras en sus labios: se ha quedado mudo y dialoga con la mirada. Comprende quién le llama y a qué.

8. SIETE CONSEJOS PARA QUIEN EMPIEZA SU CONSAGRACIÓN

a. No “divinices” de manera impropia tu consagración

- Es normal que el comienzo de la vida consagrada se viva como algo mágico, maravilloso, excelente. Pero no hay que olvidar que en la consagración hay algo divino y algo humano a la vez.
- La vertiente humana nos dice que la vida de consagración se debe cuidar con esmero. La propia vida consagrada depende de Dios en último término, pero también depende de cómo cada uno la acojamos, la cuidemos y la cultivemos.

b. No “absolutices” ni a la Congregación ni a ninguna persona

- Hay que evitar la hipostatización de nuestra Congregación, de la comunidad o de las obras que llevamos. Aunque en los primeros tiempos es normal que tendamos a su idealización. Pero mantenerla es algo ingenuo.
- Conviene colocar en el centro a Jesucristo. Y desde la unión con Él, amar, acoger, adherirse, vincularse... con la Congregación, con sus personas y con sus obras. Pero nuestra primera pertenencia es al Señor. Esto lo hemos de tener claro para evitar decepciones y frustraciones al comprobar que jamás responderán a los ideales que nos hemos forjado de ellos.
- Marcel Proust hace una puntualización a la teoría de Stendhal muy interesante: Las perfecciones que el enamorado añade a la persona amada son cualidades que echa de menos en sí mismo y, que, de ese modo, completarían su persona.

c. Es un error grace pensar que estar contentos es suficiente para que tu vida consagrada funcione y dure.

- La consagración es como un fuego: hay que alimentarla día a día a base de cosas pequeñas. En los fuegos de chimenea hay que poner troncos pequeños y astillas, así como soplar y estar pendientes para que la candela no se apague.
 - Exactamente ingula hemos de hacer en nuestra vida consagrada. Qué fácil – relativamente– es iniciar y qué difícil es permanecer en el amor.
 - Teneiendo presente que tel hecho de cuidr los pequeños detalles va convirtiendo al amor en algo fuerte, sólido, firme, bien conjugado.
 - Al revés: el descuido sistemático de las cosas pequeñas es la urina de la consagración, se la lleva para delante; pues todo se ba enfriando y se desliza por una rampa descendente que es un camino negativo.
- Lo cotidiano no es nunca banal, ni insignificante, ni puede descuidarse. Tener las ideas claras sobre ello es decisivo.

d. La vida consagrada necesita aprendizajes sucesivos

- Nadie tiene una información total y absoluta de los mil matices que seand entro del territorio de la vida consagrada.
- Las personas poco maduraz creen que los problemas se arreglan solos y que las dificultades la resuelve el tiempo. Pero hay que saber que se tarda años en conseguir una vida consagrada equilibrada y madura.
- La palabra “crisis” significa travesía, crecimiento, situación de cambio a la vista. Toda persona, antes o después, pasará por varias etapas de este tipo. Es preciso saber hacer una correcta lectura de estas crisis. No hay vida sin crisis y, bien tomadas e interpretadas, pueden y deben conducir a la posibilidad de ascender en la calidad del amor y derrotar el desencanto, que es uno de sus grandes enemigos.
- Hay muchos ingredientes que ayudan a un crecimiento armónico y que deben ser trabajados con artesanía, esmero, dedicación e inteligencia.

e. Hay que ser conscientes de que aparecerán las crisis

- Vienen causadas por la enorme complejidad de la vida cotidiana. Ello significa que se debe estar avisados de su aparición.
- Lo peor para un marinero no son las grandes tempestados, ni los días plomizos y sin visibilidad, ni el buque fantasma, ni loscollos invisibles... Lo peor es no tener una embarcación sólida, fuerte, consistente.
- La endebles y al rutina pueden hacr que esa navegación s ehunda y se vea trabgada por el mar.
- Por eso es muy importante la formación permanente. No referida solamente a los aspectos teóricos...En el tablero de la vida consagrada juegan los sentimientos y la razón, arbitrados por la cultura y la espiritualidad. Son cuatro los ingredientes: Afectividad, inteligencia, voluntad y espiritualidad.
- Lo mas alto nopuede sostenerse sin lo mas bajo.

f. La madurez consagrada tarda en llegar

- El amor no es solo un sentimiento; no se agota ahí su riqueza. Es eso y mucho más. Hay que evitar caer en el error de que creer que los sentimientos y los estados de ánimo son lo esencial y casi único... Hay que desmentir eso.
- La vida consagrada está hecha también de decisión, de voluntad, de inteligencia... que son otros de los componentes del amor y que deben ser tenidos en cuenta.
- Una vida consagrada no será nunca algo estático, quieto, detenido, fijo; no es una posición en la que uno se instala (llega y se queda allí). La consagración nos incia siempre en una realidad dinámica. Está en movimiento.

g. El amor verdadero consiste más en dar que en recibir

- Esto es fácil de entender a los comienzos de la vida consagrada. Uno busca agradar a los demás. Después, con el paso del tiempo, esto se desdibuja y pierde fuerza, y puede amenazar la rutina.
- Pero hay más felicidad en dar que en recibir. Juan Pablo II en su libro "Amor y responsabilidad"¹ distingue entre usar a una persona y amarla. En el primer caso uno la utiliza, la instrumentaliza; en el segundo caso, aparece la norma personalista: la generosidad que se expresa en la afirmación del valor de la persona y que hace salir del egocentrismo para vivir la gratuidad.
- El egocentrismo no es propio del amor. Max Sheler dice: "El amor es un movimiento intencional en el que se realiza la aparición de un valor más alto: el otro, que nos rebasa y envuelve"².

TEXTO DE REFERENCIA: MATEO (Mt 9,9)

"Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme». El se levantó y le siguió".

Para la reflexión y oración personal

1. En este momento de tu vida: ¿cómo es tu relación personal con Jesús? ¿qué tipo de relación mantienes con Él? ¿Qué dimensión privilegas más: el conocimiento, el amor personal, el servicio y la entrega a la misión?
2. ¿Qué obstáculos encuentras? ¿Te identificas con alguno de estos personajes que hemos contemplado, sentados a la mesa, mientras pasaba Jesús?
3. ¿Qué te sugiere el hecho de que el pintor haya colocado a Pedro delante de Jesús? ¿Qué significa para ti vivir en la Iglesia que oculta y muestra, a la vez, a Jesús?
4. En hoja aparte y después de leer detenidamente este trozo del evangelio (Lucas 9,23-26), escribe una carta personal a Jesús, en la que le expreses lo más íntimo de tu corazón...

"Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará.

Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles"

¹ Herder, Madrid, 1994.

² En su libro "Esencia y formas de la simpatía"

